

Venezuela al garete



Tiempo de lectura: 4 min.
[José Vicente Carrasquero](#)
Vie, 09/12/2016 - 20:07

A raíz del proceso de diálogo que comenzó en Venezuela a finales de octubre, muchos analistas y personajes han opinado que se ha oxigenado al gobierno y que se le ha dado chance de tomar un respiro y mejorar su imagen frente al público.

Independientemente de mi posición frente al diálogo, creo que cualquier sentimiento de que el gobierno pueda salir fortalecido de este proceso es erróneo y no visualiza el país en la gravedad del contexto que le toca vivir día a día al venezolano de a pie. Extrañamente, en la mayoría de análisis y opiniones que he oído o leído, no veo que el actor político pueblo esté siendo tomado en cuenta y por lo tanto su influencia en cualquier evento que pudiera ocurrir está siendo sesgadamente despreciado.

Esto sucede porque la mayoría de los analistas políticos está reduciendo drásticamente el roster de actores políticos y piensan que los más destacados por sus posiciones de poder tienen el control de la situación. En otras palabras, se asume que tanto el gobierno como la oposición controlan una serie de variables que los mantiene sobre un tablero más o menos estable en el cual es posible predecir los resultados de determinados movimientos, ya sean estratégicos o tácticos.

Los acontecimientos que vemos en el país apuntan al contrario. Venezuela se mueve sin rumbo claro y la capacidad de tanto el gobierno como de la oposición para influir en esa dirección es casi nula. Tenemos un gobierno incapaz, compuesto por un conjunto de personajes grises que obedecen más al mantenimiento de un proyecto político desde una posición ideológica que desde el desempeño formal basado en el conocimiento de las tareas que tienen que realizar.

Para explicarme mejor, tenemos un presidente que no tiene ni la más remota idea de lo que está pasando en el país. Su nivel intelectual en perversa combinación con su formación hacen de él un artículo de utilería. No se ve en Maduro y en su discurso un diagnóstico adecuado de la situación que vivimos, no entiende lo que está pasando y por lo tanto, no será capaz de generar soluciones a la gravedad de la crisis venezolana.

Su equipo de trabajo no es muy diferente. El presidente del Banco Central de Venezuela hace todo lo contrario a lo que está previsto en la constitución. En los últimos meses, la inyección de liquidez en la economía ha generado una inflación sin precedentes en nuestra historia. Eso aparejado con decisiones tardías en la modificación del cono monetario para evitar el colapso que se inició a comienzos de Diciembre. Ni hablar del manejo del tema cambiario. Las autoridades económicas tienen como prioridad honrar la deuda externa para poder seguir pidiendo prestado. Eso quiere decir que para un gobierno presuntamente socialista, es más importante cumplir con los grandes, medianos y pequeños capitalistas que garantizar el abastecimiento de alimentos y medicinas para la población venezolana.

Istúriz destaca por su mediocridad política. El irrespeto a las instituciones habla de su pobre compromiso con las reglas de la democracia. Las mentiras que los voceros gubernamentales cuentan en los organismos internacionales claman ante los ojos de Dios. No se habla de que por primera vez desde que se mide opinión pública en Venezuela, el problema “hambre” aparece como un asunto que preocupa a los venezolanos.

Los economistas del gobierno dan pena. El discurso es impropio de personas que dicen ostentar títulos universitarios en la materia. La bobería de la guerra económica solo sirve para exponer la debilidad de un gobierno que no es capaz de detener el deterioro de la divisa nacional y la capacidad adquisitiva de la población.

La otra cara de la moneda muestra una oposición que no quiere jugar al extremo que la situación obliga. La Mesa de la Unidad Democrática debe declarar pública y formalmente que en Venezuela existe una dictadura. Asumiendo esa realidad, se plantea una forma de actuar totalmente distinta. No se debe reconocer y obedecer instituciones viciadas en su conformación como el Tribunal Supremo de Justicia o el Consejo Nacional

Electoral. Se debe presionar a la Fiscalía para que tome cartas en el asunto de la corrupción e inicie investigaciones sobre las operaciones de narcotráfico que se han instalado en Venezuela durante lo que va de siglo.

La Unidad democrática tiene el reto de aparecer ante el público como eso, como una fuerza unitaria, con unicidad de criterio, con unicidad de propósito. Su agenda tiene que darle prioridad al pueblo. Hay que salirle al paso al problema del desabastecimiento, hay que hacer énfasis en el gravísimo estado de los sistemas de salud, hay que exigir que las policías en vez de reprimir a los ciudadanos que protestan legítimamente se dedique a proteger a los ciudadanos del hampa desbordada. La Unidad tiene que sincronizar su agenda con el sentir de la mayoría de los venezolanos aquejados por todos estos males.

Otras fuerzas políticas, de menos calado en la opinión pública, tratan de hacer lo suyo. Sin embargo, en mi opinión, siguen anclados al plano político. Los problemas sociales en Venezuela son de una envergadura nunca antes vista. La crisis económica ha desatado una serie de males que causan daños terribles al tejido social, que alteran las normas de convivencia, que ponen a unas personas contra otras, que nos proyectan ante el mundo como una sociedad escindida al borde de una guerra civil.

El país está, sin lugar a dudas al garete. Esta gran nave que es Venezuela se encuentra sin timonel, sin capitán que la dirija. Los motores apagados hace que nos movamos al compás de los fenómenos naturales, de las fuerzas innegables de la economía pesimamente manejada, de una política sin direccionalidad en la que imperan los intereses mezquinos de los que compiten por el poder y por una sociedad enferma en la que pululan los vicios que se generan por la necesidad de la supervivencia reducida a la capacidad del más apto.

Quienes piensan que alguien saldrá bien parado del proceso político que estamos viviendo, están equivocados. Venezuela es un volcán en erupción que nos dará una desagradable sorpresa más temprano que tarde.

Fuente: http://runrun.es/opinion/jose_vicente_carrasquero/289446/venezuela-al-ga...

@botellazo

[ver PDF](#)

Copied to clipboard